

VIII Edición de la Conferencia Científica Internacional de la Universidad de Holguín

Title: Jesús Castellanos. A study of intellectual history.

Authors: PhD. Kenia Abreu Cuenca¹, PhD. Yohannia Ochoa Ardite²

Center: University of Holguín

Country: Cuba

Province: Holguín

Email: kabreu@fh.uho.edu.cu¹, yardite@fh.uho.edu.cu²

Abstract:

Jesús Castellanos is a thinker (1879-1912) of philosophical transition, who is necessary to study in order to understand the social change that takes place in Cuba in the XX Century, due to the fact that he insists, as a reflexive subject, in a new way of philosophing. He is an intellectual of partial rupture with the positivism, and he uses philosophy to think in political and cultural terms, as one of the great contributions of Castellanos to the Cuban thinking. The objective of this paper is to demonstrate through a critical-analytical study the role of Jesús Castellanos' philosophical thinking in the social context of the first decades of the Cuban republic. The main methods used are the hermeneutics and source criticism. The contribution of this research lies in the fact that it goes deeper into the philosophical speech of Jesús Castellanos that allows to define him as the owner of a cultural and political thinking committed to the fate of the nation from the axiological and anthropological renovation. The impact of this topic has to do with the critical approach of the foundations of our philosophical thinking and the rescue of the polemics around the national problem. To critically study these proposals are a strategy to explain the current Cuban thinking, giving it strength and functionality. The current significance of his philosophical contributions are seen in the fact that they take part of an alternative to the practice and the philosophical theory, whose main function is the social liberation of men.

Key words: philosophical transition, reflexive subject, anthropological and axiological renovation, intellectual.

Introducción

El contexto de pensamiento filosófico en el que se produce la obra de Jesús Castellanos I marca las coordenadas de su cosmovisión. Castellanos, como se ha planteado, forma parte de la tradición electiva del pensamiento filosófico cubano que se va gestando desde el siglo XIX, además de formar parte de toda una singularidad que denota el logos del pensamiento americano de la época.

En este sentido, una primera dificultad podía parecer el hecho de que Castellanos no haya centrado su producción intelectual en una obra ceñidamente filosófica. No se encuentra en él polémicas, debates o reflexiones “puramente” metafísicas como las producidas por Varela, José de la Luz o Varona

La reflexión filosófica de Castellanos se encuentra diluida en sus ensayos y obra literaria. Ubicarlo dentro de un posicionamiento filosófico sería extraordinariamente difícil y vano en términos definitorios. Para esta tesis se utiliza un concepto que define la clave hermenéutica de lo que Castellanos encierra como intelectual cubano en un contexto de transición compleja. Él es un sujeto reflexivo que parte de una **proposición definiente**, como diría Raúl Fornet Betancourt²:

Por lo tanto, el análisis de la obra de Castellanos precisa de una hermenéutica desprejuiciada y contextualizada al hecho cubano. Salvando la distancia, con el autor ocurre el dilema de la interpretación filosófica sobre Martí marcada por una obra sistemática y sin intención explícita de posesionar juicios filosóficos.

La producción intelectual de Castellanos se centra, y es producto de una época de cambios y transición en dos direcciones básicas. Primero, el contexto cubano, que es en sí, periodo transitivo de status jurídico, de colonia a república, pero marcado por una frustración del proyecto independentista, que tira con saldo negativo al proceso dinámico de pueblo-nación.

Segundo, época de transición en cuanto a los paradigmas filosóficos que rigen la reflexión latinoamericana, es decir, entre la decadencia de un positivismo retrogrado que predominó en una posición universalista de la comprensión axiológica, de reduccionismo antropológico y determinismo, cuyas insuficiencias teóricas ya no satisfacían las demandas de los actores renovadores de la época de cambios y el preámbulo de una nueva etapa, marcado por la asunción de paradigmas axiológicos que significaron una ruptura y que ha recibido denominaciones diversas como fenomenológica objetivista, antipositivismo, humanismo axiológico, idealismo antropológico.

En conclusión este contexto de transición y cambio social en el que se produce la obra de Castellanos se puede calificar como una etapa de renovación axiológica.

El planteamiento fundamental de la investigación es, que la producción intelectual del autor de *La Conjura*, como sujeto reflexivo, es decir de proposición definiente se genera en un contexto de crisis, afincado en un posicionamiento de continuidad. Castellanos no implica una ruptura definitiva de la tradición filosófica electiva que conserva elementos básicos del positivismo, su crítica al reduccionismo antropológico está afinada en la incapacidad de ese positivismo de resolver la crisis ética que ha sobrevenido con la joven República.

La preocupación filosófica esencial de Castellanos radica en la necesidad de reanimar las bases del cosmos axiológico de las generaciones presentes y crear las bases filosóficas y estructurales de una sociedad que sea capaz de superar la frustración, la corrupción, la mediocridad, la insensibilidad y la inoperancia de sus estructura políticas.

En ese sentido es que se parte del criterio, de que Castellanos como sujeto reflexivo, está inserto en la transición y la continuidad crítica de las épocas de crisis. El filósofo Michel Dobry resume este aspecto conceptual como hipótesis de continuidad y afirma 3:

Desarrollo

En efecto, lo que se plantea, es que la producción filosófica de Castellanos se centra en una actividad más marcada por el cambio, la movilización, la gestión de recursos, con el objetivo de remover las bases axiológicas de la conciencia colectiva y clamar por derivar las estructuras decadentes en un desplazamiento del interés teórico en detrimento de formular juicios filosóficos globales. Es aquí donde Castellanos prefiere utilizar la literatura y el ensayo como medios de su reflexión filosófica, una producción simbólica de mayor alcance social y que al mismo tiempo resultara evasiva de la censura epocal.

La primera disyuntiva a la que se enfrenta es a la presencia desdibujada de un sujeto axial, capaz de renovar el pensamiento y el comportamiento de la joven República. Castellanos se enfrenta a un pensamiento agónico y a un sujeto socialmente desmovilizado. La segunda disyuntiva es como consecuencia de lo anterior, es lo que calificara Rodó como nordomanía, es decir, el mimetismo y sobrevaloración afincado en esa patología destructiva de las naciones de copiar modelos políticos y forma de

pensamientos extranjeros siempre considerados superiores.

Entre las fuentes del pensamiento filosófico de Castellanos se encontraban, como se ha analizado toda una generación de latinoamericanistas como A. Caso, J. Vasconcelos y más directamente J. Ingenieros y J. E. Rodó. Independientemente de la sistematicidad de estos pensadores, todos coincidían en la urgente necesidad de autoreconocimiento cultural y la creación de un sujeto colectivo capaz de llevar a cabo el proyecto moderno. El problema radicaba en que el modelo social y cultural en que se gestaba la modernidad latinoamericana no coincidía con los patrones que en Europa y Estados Unidos se habían legitimado como una lógica del desarrollo coherente, una racionalidad tecnocrática, un modelo universalista que se oponía o no encontraba espacios en un filosofía simbólica, mística y gestual propia de los modelos tradicionales latinoamericanos. Castellanos, como sus antecesores, se enfrentó a la interrogante de cómo reivindicar una modernidad en el seno de una sociedad tradicional, dependiente, heterogénea, desintegrada y plutocrática.

La tesis de D. Sarmientos de que la incapacidad del sujeto social latinoamericano era una de las causas de la imposibilidad de un proyecto moderno eficiente, homogéneo al modelo norteamericano lastró no solo buena parte de la conciencia colectiva, sino también la esencia del pensamiento de los gestores políticos económicos de América. La nordomanía que Rodó acusa en su Ariel, es un espacio de discusión al cual Castellanos se enfrenta.

Cuba y su joven sociedad republicana se enfrentaba a dos fuerzas centrípetas que atentaban contra la consolidación del proyecto nacional. Castellanos estaba consciente de la influencia cultural y simbólica de España en Cuba, en un período donde ya fenecía la dominación colonial. Sobrevino una inmigración que estuvo a punto de desbalancear el equilibrio étnico de la nación y que afianzó una clase media de comerciantes hispánicos.

Aunque Castellanos forma parte de las aspiraciones de un sector intelectual, representante de los intereses nacionales en un momento en que la dirigencia política aceptaba las imposiciones del capital financiero, no estaba ajeno de las influencias culturales de la

generación española del noventa y ocho, para ilustrar este hecho dice Jorge Ibarra 4:

“(…) La Habana se convertiría durante las tres primeras décadas del siglo XX, en una plaza de las letras hispánicas. en las tertulias del café Alambra se podía reconocer a los más destacados escritores cubanos que departían animadamente con figuras relevantes de la generación española del 98: “Jacinto Benavente, Blanco Ibáñez, Antonio y Manuel Machado, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Zamacoí, Zuluaga, Jiménez, Valle Inclán, Marañón y otros hombres de la cultura española que visitaron alguna que otra vez La Habana para impartir conferencias(…) invitados en ocasiones por instituciones o amigos cubanos”¹.

Filosóficamente M. Unamuno jugó un papel fundamental como lo jugaría Ortega y Gasset a partir de 1923 en las generaciones posteriores. Castellanos está inserto en esta polémica de hondo rigor ético filosófico.

El desmonte crítico de la modernidad, ya iniciado tiempo atrás por F. Nietzsche², incluía iguales pilares sobre las cuales descansaban los paradigmas naturalistas, como la racionalidad técnico instrumental iluminista, la idea de progreso, civilización, el triunfo del hombre sobre la naturaleza.

La deshumanización del ser humano es un dilema tan antiguo como la misma conciencia internalizada de *ser-humano-en-el-mundo*. Tradiciones mucho más antiguas que las helénicas ya hacían referencia a lo que luego la racionalidad euro occidental llamaría *cosificación de la naturaleza humana*. Desde otros lenguajes, conceptos y significados, las culturas orientales poseen un cúmulo impresionante de cuestionamientos sobre la desnaturalización o los procesos de mediaciones que convierten al ser humano en objeto.

La ética de Castellanos también responde como un saber que intenta re - encantar a ese mundo, con una propuesta integradora, no marcada por la incertidumbre, sino por una certidumbre que ubica al sujeto moral en un estar-en-el-mundo consciente y rescatado de la angustia de la no significación.

Desde Unamuno, Castellanos reincorpora sentido moral en el diálogo entre los presupuestos biológicos de la vida y el rescate del derecho pleno a la dignidad humana. Los referentes filosóficos son variados, no está

¹ Jorge Ibarra : Patria, Etnia y Nación. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. Pág. 245

² Ver las tesis de F. Hinkelmmert sobre esto en “El sujeto y la Ley. El retorno del sujeto

reprimido.” Publicado en Cuba por Editorial Caminos en 2006

afincada a un sistema metafísico uniforme, intenta no caer en los pensamientos únicos, unidimensionales.

Esta ética de Castellanos tiene referentes filosóficos diversos, en dependencia de los contextos e intereses dentro los que se mueve. Ya basado en la tradición inglesa, norteamericana y otras, incluye los referentes de la filosofía española con la cual nutren sus reflexiones muchos de sus textos.

Independientemente del electivismo crítico filosófico de Castellanos, algo que traza un *locus* en el pensamiento filosófico cubano, sus propuestas lo convirtieron en uno de los ensayistas más influyentes de su generación y sus presupuestas impactaron los más diversos saberes, desde la ética, la política hasta el derecho.

La concepción básicamente axiológica del autor, alimentada desde Unamuno pero mediada por sus estudios filosóficos y jurídicos y sobre sus maestros cubanos, fundamentó una percepción ética sobre el sujeto como conciencia del mundo, el sujeto como posibilidad y libertad. Indiscutiblemente sobre Castellanos influyó la obra de Nietzsche en la búsqueda de la autenticidad del sujeto ante la angustia del ser-en-el-mundo y la muerte.

La capacidad de desprenderse de lo inauténtico como ser evadido de un mundo que lo proyecta y lo reprime, que lo esclaviza y destruye, sienta la

renovación ética del respeto a la libertad del sujeto en eso que él llamaba la praxis de la *acción radical humana*.

La "logificación de la inteligencia" y una consecuente "entificación de la realidad" es lo que Castellanos pretende para evitar los excesos del subjetivismo existencialista, una ética mediada por una praxis lógica donde el sujeto "esté en el mundo" y cobre conciencia de su autonomía como ser.

En mayo de 1910 en una de las reuniones de carácter íntimo que celebraban algunos intelectuales bajo la guía de Castellanos y Max surgió la iniciativa de fundar La Sociedad de Conferencias³, de la cual dijo Max Henríquez Ureña 5:

Allí se presentaron las novelas de José Antonio Ramos, los capítulos de Bernardo Barros y los cuentos más sugestivos de Jesús Castellanos, eran verdaderas tertulias de hombres libres, de hombres que comenzaban a trazar las pautas en la conducción del destino nacional, que sirven como catalizadoras de una problemática social que se mostraba ya en el plano de la cultura, y que años más tarde se expresaría en las grandes reivindicaciones de la década crítica.

Al hablar sobre el origen de la Sociedad de Conferencias, Castellanos se refería a aquellos tés domingueros del Vedado, donde en plática desinteresada de arte, se reunía lo que Cátala

³ El 6 de noviembre de 1910 se funda en la Habana la Sociedad de Conferencias y ese mismo día Castellanos pronuncia la primera: Rodó y su Proteo, Jesús Castellanos le pide a Max Henríquez Ureña su ayuda para fundar está en la Habana, por la experiencia que tenía este, junto a su hermano Pedro en la fundación de la de México. En la propia casa de Castellanos expusieron cada uno su plan. Utilizaría para sus actos los salones del ateneo o La Sala Espadero, del conservatorio de Hubert de Blanck, pues los dos locales habían sido puestos amablemente a nuestra disposición. Los primeros directores fueron Jesús Castellanos Villagueliú y Max Henríquez Ureña. Los socios fundadores, actuarían como comité organizador de las conferencias, eran los siguientes: Enrique José Varona, Evelio Rodríguez Ledían, Ramón A Catalá, José Antonio Gonzales Lanuza, Orestes Ferrara, Alfredo Zayas, Fernando Sánchez de Fuentes, Fernando Ortiz, Bernardo G Barros, Miguel de Carrión, Hubert de Blanck, Conrado W Messeguer, Manuel Márquez Sterling. Contábamos con el concurso valiosísimo de la prensa en general y en particular, La Discusión y La Lucha. En primer lugar había que eliminar los factores que podían hacer aburrida una conferencia, los disertantes debía de ser personas

de reconocida capacidad, entre sus propósitos estaba que la tribuna de la Sociedad de Conferencias fuera ocupada por las grandes figuras intelectuales de Cuba como: Varona, Giberga, González Lanuza, Montoro, con ellos podían ir alternando algunos jóvenes, cuya selección se haría con el mayor tino posible. En segundo lugar, nos proponíamos desterrar la conferencia leída, que no es la verdadera conferencia, puesto que la lectura debe quedar reservada para el discurso académico, que es cosa muy distinta. La verdadera conferencia ha de ser hablada; con ayuda, en todo caso; de un sílabo; porque al cabo, no es más que una lección dictada en cátedra libre. En tercer lugar aspirábamos a organizar series de conferencias sobre un mismo asunto o una misma disciplina del saber, a modo de cursos, en que cada lección esté encomendada a un profesor diferente. Propongo –dijo Castellanos– que la Sociedad actúe sin reglamento. ¿Para qué lo necesitamos mientras la voluntad de todos sea la misma? Véase en conferencia pronunciada en el Ateneo de la Habana el 11 de noviembre de 1953 en Cuadernos de Historia Habanera, N 58, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954, Agradezco a Rigoberto Segreo y Margarita Segura la consulta de estos documentos.

llamaba la “baja literatura”. De aquí arrancó este movimiento, que por su forma parece haber arraigado en la opinión, pues siempre fue prenda de los humildes el entusiasmo por la baja literatura, la cual soñó con el milagro de reunir de un modo útil al país algunos hombres inteligentes de la capital, que según Jesús Castellanos:6. La obra de la Sociedad de Conferencias tuvo enorme repercusión en el exterior. Votos de simpatía y adhesión recibieron sus organizadores por parte del Ateneo de la Juventud de México. Aplausos entusiastas llegaron en las hojas de periódicos de toda América y aún de Europa. Incluso un espíritu tan alto y equilibrado como el de José Enrique Rodó en carta al director del periódico El Fígaro, plantea 7:

Rodó anuncia que algo nuevo se prepara y define procede del movimiento literario, pues América ha llegado a un momento donde los responsables de organizar la actividad literaria han asumido su función social. Es visible en el autor de Ariel la influencia positivista al definir la razón y el sentimiento idealista como reacción contra el utilitarismo de la civilización. Pero en este caso se habla de un positivismo renovado y adaptado a las nuevas circunstancias latinoamericanas, capaz de valorar la necesaria unidad *entre razón e idealismo*.

Una de las conferencias más interesantes y donde se percibe con mayor claridad su pensamiento filosófico lo será la que inaugura la Sociedad de Conferencias, pronunciada el 6 de noviembre de 1910. “Rodó y su Proteo”. La cual se considera como una revelación para los intelectuales de su época, pues precisamente en ella deja claro cuáles a su juicio son las tareas de un intelectual que todavía la sociedad y el gobierno de la joven República no valoran como tal. Comienza la conferencia proclamándose como grupo 8: “(...)

Planea Castellanos la necesidad de esbozar los alcances de sus designios, cuáles son los horizontes de sus esperanzas, pues por largo tiempo considera, los ha caracterizado el “indiferentismo”.

Es a él precisamente y al grupo de intelectuales que le rodean a quienes les corresponde iniciar esta cruzada, por lo que él mismo cataloga de sencillo el plan propuesto. Plantea con inteligencia 9:

Uno de los aspectos de Rodó que más impacta en Castellanos y a otros intelectuales cubanos es su menosprecio del arte por el arte, su defensa del compromiso del intelectual con la sociedad en que vive y para la cual tiene el deber moral de reciprocitar su inteligencia, la confianza en las ideas, el optimismo y la fe en la juventud.

Esta conferencia revela a Castellanos como un generoso moralista. Con esta denominación está claro que no se trata de un frío analista del bien y sus orígenes como lo ha sido en los tiempos modernos Nietzsche o Renouvier; sino de un amable asesor de dudas prácticas de la realidad republicana que frustra a los intelectuales de las dos primeras décadas, se puede catalogar a Castellanos como un “*verdadero profesor de energía*”.

En esta conferencia reclama Castellanos 10 Considera además, que en Cuba la denominación de intelectual se utiliza con notoria impropiedad. Este elemento no es solo circunstancial de Cuba en aquellos años, sino que esta denominación estrecha es propia del positivismo, que solo le otorga el título de intelectuales a los hombres dedicados a la experimentación del hecho fáctico y olvida de integrar a esta categoría a los hombres dedicados al arte, al cultivo del espíritu, pero es una realidad propia del espiritualismo que comienza a irrumpir la modernidad, y que a pesar de que Cuba se inserta doscientos años más tarde a la misma, la sensibilidad propia de sus intelectuales ha comenzado a percibir, por lo que Castellanos realiza un llamado a favor de los hombres dedicados a las letras.

A juicio del autor de Rodó y su Proteo, el intelectual debe repartir sus ideas y debe distinguirse por su apostolado perenne e indirecto, escribe libros, organiza academias, entra en las polémicas ideológicas, contesta a los periódicos, y vive una vida que trascienda a la conciencia pública y contribuya a su más recta dirección, es por ello, que plantea 11:

La tribuna de la primera generación republicana debe propiciar que salgan a la superficie cuánto hay de original y propio en el pensamiento nacional. No se debe sentir temor ante tareas que la sociedad hasta ese momento ha catalogado como inmorales o disolventes. Si son bien intencionadas y sentidas no serán inmorales, al decir de Anatole France ¿Qué es generalmente la inmoralidad actual, sino la fórmula de la moralidad futura?

Castellanos comparte el criterio de Rodó de no afiliarse a ninguna escuela filosófica que limite la creación espiritual y científica del intelectual, lo más importante depende de la voluntad individual.

Es interesante su afirmación 12:

Tanto en la obra de Rodó como la forma en que la recepciona Castellanos, lo fundamental es la confianza en el hombre, la no aceptación del fatalismo de ninguna clase. El optimismo se convierte en norte de sus preocupaciones, el combate a la inercia, el enfrentamiento a las

cosas y las tareas que parecen imposibles, pero todo desde una óptica reformista. Es esta, una de las causas que determina el impacto de Rodó dentro de la Generación del Diez, que también se manifiesta como reformista.

La confianza en el hombre era una idea sumamente revolucionaria para la primera generación republicana, en medio de un ambiente intelectual abúlico y un panorama político ideológico predominantemente escéptico que denigraba al cubano y lo descalificaba como ser competente para gobernar al país y llevarlo por senderos que no fueran el sometimiento a los Estados Unidos.

Al respecto señala Castellanos 12:

Esta conferencia es una invitación al cambio, a la capacidad de los cubanos para los cambios de todo tipo; es un llamado al valor de la individualidad, de la capacidad de cada cual para luchar por sus aspiraciones, y esto es un elemento esencial por cuanto fortalece al individuo para enfrentar con ánimo la realización de sus aspiraciones y sueños personales, pero también tiene un valor social en tanto trasmite optimismo, confianza en el cubano para enfrentar sus problemas cuando estos coinciden con la solución del principal problema de Cuba” la falta de soberanía” .

Es una reflexión que invita a la superación de la apatía individual y colectiva tanto en el plano cultural como el político; aunque este último esté solo implícito. Solo se comprende el valor de este enfoque para la cultura y la vida del país si se conoce el contexto de escepticismo y frustración del pueblo cubano en ese periodo. La idea central es un llamado al accionar en todos los órdenes de acuerdo con los presupuestos morales de la conciencia.

Conclusiones

Para Castellanos, que los hombres prácticos constituyen la negación de todo avance social, pues son la máquina de ganar dinero, sin trascendencia para la sociedad. Considera que contra este feroz mercantilismo que nos incapacita para saber de nuestros propios destinos, hay que reaccionar a tiempo, pues nuestra sociedad está necesitada de desintereses, de vistas largas al mañana, por lo que plantea 11.:

El autor de Rodó y su Proteo considera que es hora ya de que el intelectual cubano asuma con responsabilidad la fortuna del talento en función del bien social, por lo que su obra debe salir del gabinete para insertarse en la acción práctica de fundar una nación que aunque a medias soberana tenga al menos la posibilidad de lucir ciudadanos

en pleno ejercicio de sus funciones y obligaciones morales y cívicas.

En la citada conferencia reflexiona 13:

Realiza un reclamo al papel que debe jugar el intelectual en la cultura cubana y no solo el profesional de la palabra; para el autor de Rodó y su Proteo el país está en ayuno de ideas, de ciencia y para ello es imprescindible el concurso de todas las voluntades con el noble empeño de la fundación moral de la patria.

Al igual que critica la falta de instituciones de prestigio, como es el caso de una (biblioteca nacional sin libros) .Se queja también de la impropiedad con que en Cuba se habla del intelectual y la falta de reconocimiento del mismo, se reconoce el que demuestra en la práctica su sapiencia, estos son los elementos retrógrados que el autor critica del método positivista. Por lo tanto, la preocupación del intelectual en la cultura cubana sigue siendo una preocupación del autor de Rodó y su Proteo.

Sobre la disyuntiva positivismo—voluntad afirma 14:

Es observable en Castellanos algunos elementos propios del positivismo, los principios más progresistas, sin embargo discurre sobre la inmensa influencia que la voluntad y la conciencia ejercen en la conducta de los individuos.

Sobre este elemento reflexiona 15:

“(…) el querer, el desear constante es algo dado por la Naturaleza al hombre como un corolario del instinto de conservación, puesto que si ansiamos algo, es porque lo pide nuestra economía para restablecer el equilibrio. Ahora bien ¿cómo puede encauzar la voluntad, que no otra cosa es este querer, determinante de nuestras acciones, hacia el bien y no hacia el mal? Ah, para eso está la conciencia, la conciencia que puede indicarle a este ciego apetito de mejora, cual es el interés mediato, superior y más sabroso que el inmediato⁴

Se refiere el autor a los elementos biológicos naturales que el hombre necesita, en su propio instinto de conservación. Sin embargo, reseña que en la voluntad humana hacia el bien o hacia el mal está nuestra conciencia, que es capaz de determinar el interés inmediato.

Sobre la necesidad de la conformación de una sociedad interesada en el desarrollo social y cultural, alejada del mercantilismo se rebela 16:

Castellanos se rebela ante una sociedad preocupada sobre todo en ganar dinero fácil,

⁴ Ibídem. Pág. 30.

incapacitada para designios superiores, por lo que reaccionar ante ello es uno de sus grandes objetivos, vuelve sobre una idea en él recurrente, el desinterés del intelectual y su compromiso con su país y su cultura, la necesidad de formar ciudadanos activos, pues en ello observa un hilo conductor, en la formación de un hombre moderno que aspire al progreso.

El llamado de Castellanos es la mejor muestra de que la instauración de la república no significó un cambio de mentalidad en relación con la función y el papel del intelectual, que el cambio de Colonia a República no significó la modernización de la sociedad cubana. Reitera una idea, que es recurrente en su pensamiento, en la obra de idealismo lento y persistente, está la futura transformación moral y política de Cuba, pues lo esencial es crear una conciencia crítica nacional para que los intelectuales logren reflexionar sobre su realidad y para ello, se hace necesario viabilizar un pensamiento crítico para lograr la futura transformación moral y política de Cuba.

Referencia

1- Pensador del siglo XIX cubano con mente enciclopédica v ingresó en la Universidad de la Habana en octubre de 1893. Se matriculó primero en la facultad de Filosofía y Letras, optó, poco después, por la carrera de Derecho, colaboró con revistas confeccionadas por los propios universitarios, cuyos nombres, revelaban de por sí, el contenido de las mismas “El Cubano Libre” y “Joven Cuba”. Ya en Cuba, durante la primera intervención norteamericana, Castellanos ingresa nuevamente a la Universidad. En un principio le sedujo la idea de ser arquitecto y emprendió resueltamente el estudio de esta carrera, guiado por sus aficiones de dibujante. Cuando solo le faltaban, para terminar, dos asignaturas que ofrecían pocas dificultades, se convenció de que no era ese el camino que debía continuar y optó por la carrera de abogado, que había iniciado casi adolescente y que concluye.

Jesús Castellanos inicia su labor periodística en el diario *La Discusión*, en 1901, donde se destacó de tal modo, que bien pronto figuró en la primera línea del cuerpo de redacción, y llegó a tener a su cargo la redacción editorial del periódico. Llama la atención que en 1910 surgen bajo su iniciativa La Academia Nacional de Artes y Letras, La Sociedad de Conferencias, que junto al Ateneo de la Habana, fundado posteriormente, constituyen la trilogía más significativa de instituciones culturales de la primera generación republicana. Castellanos que había sido designado como Académico de Número, se consagró verdaderamente a propiciarle relieve y prestigio a estas instituciones constituyendo los

misimos aportes de Castellanos al sujeto axial que aspiraba a formar en la sociedad de su época.

2-“ (...) *es el sujeto que insiste en una nueva modalidad de filosofar, un **apetre** vivificador y dinámico del pensamiento. Este posicionamiento lo diferencia de la posición definiente de un sujeto reflexivo con actitud contemplativa que predominó en el mundo intelectual de las primeras décadas republicanas marcadas por la frustración y la **inculturación**, es decir una posición mimética, sin participación activa y dialógica que a fuerza de negación **sobrevaloraron** el mundo occidental norteamericano y se refugió en la inercia de un positivismo retrógrado y reduccionista en términos axiológicos*”.

3-“(…) desde este punto de vista continuidad quiere decir simplemente que los resortes sociales de las crisis políticas no se sitúan exclusivamente, ni siquiera en la patología y los desequilibrios sociales, en las decepciones o frustraciones, por muy relativas que sean, en la desviaciones psicológicas ni tampoco en los arranques de irracionalidad. En este sentido la problemática aquí esbozada pierde legítimamente relacionarse con todo una serie de trabajos vinculados a las perspectivas de la movilización o de la gestión de recursos

4-“(…) *La Habana se convertiría durante las tres primeras décadas del siglo XX, en una plaza de las letras hispánicas. en las tertulias del café Alambra se podía reconocer a los más destacados escritores cubanos que departían animadamente con figuras relevantes de la generación española del 98: “Jacinto Benavente , Blanco Ibáñez, Antonio y Manuel Machado, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Zamacoí, Zuluaga, Jiménez, Valle Inclán, Marañón y otros hombres de la cultura española que visitaron alguna que otra vez La Habana para impartir conferencias(...) invitados en ocasiones por instituciones o amigos cubanos.*

5-“*Oasis de paz y de consuelo fueron para nosotros aquellos test literarios.*

6-“ (...) *no opuestos realmente por ningún odio político o social, andan de hechos dispersos y sin señal de vida en lo que de ellos pudiera dar más provecho y honrar a la Patria (...)*

7-“(…) *el pensamiento generador de esta institución, que yo quisiera ver imitada en todas partes de América, me parece hoy más que nunca oportunísimo, pues el momento actual ofrece un aspecto interesante en la vida intelectual de estos pueblos: algo nuevo se prepara y anuncia en lo que se refiere a la producción literaria y sus vínculos con la sociedad(...) el movimiento modernista americano adoleció de pobreza de ideas, de insignificante interés por la realidad social(...)llegamos a tiempos en América en que*

la actividad literaria ha de manifestar clara y enérgica conciencia de su función social(...)hay por lo menos dos tendencias una la vigorosa reanimación del sentimiento de la razón y la otra en la creciente manifestación del sentimiento idealista de la vida en reacción contra el concepto puramente utilitario de la civilización y la cultura.

8-“(…) a los locos literatos los mueve su necesidad de acción, su candorosa fe en el evangelio de la belleza. Todo este movimiento se concentra en un simple deseo de expansión, pero no es la expansión de nuestros apetitos materiales, sino la de nuestros credos y nuestras inquietudes, aplicadas a implantar en nuestra tierra Patria un sistema de comunicación y de ideas que el moderno espíritu de propaganda ha combinado.

9-“(…) los jóvenes que componen el grupo de escritores, artistas y llanos devotos de las letras han creído oportuno declarar las líneas de nuestro programa”

10-:“(…) es hora ya de que se toque en la puerta de nuestros intelectuales y se les exija el cumplimiento de su misión social. Cuba no posee intelectuales sino hombres inteligentes”.⁵

11-“(…) hora es ya que deje de desdeñar a los poetas, a los filósofos, a los hombres de gabinete como partículas inútiles del conglomerado social (...) en Cuba hoy asaltada de peligros, los poetas y filósofos deben ser cuidadosamente cultivados. En su obra de idealismo lenta y persistente está la señal de nuestra transformación moral y política

12-“(…) no es de extrañar que quede algo a la acción personal dirigida por la conciencia y que en definitiva pueda ser materia de cambio nuestra, ser por la obra de la voluntad, que pone a contribución todos los elementos de sugestión moral y cívicas”.

13-“(…) No; no es preciso ser artista de la forma oral para tener derecho a ser oído; no es preciso, porque de lo que está en ayuno el país es de ideas, de ciencia, de observaciones: no de palabras. Cuba acaso el país América de más brillantes tribunos (...) a esos espíritus de selección, que en la íntima elocuencia de los soliloquios, allí donde la majestad del pensamiento no necesita del torpe vestido del vocablo se reconocen capaces de dar un impulso pequeño a la labor de fundación moral de la patria, a ellos va en especial dirigida nuestra invitación. De su torpe palabra, de su denso pensar que ya sabremos traducir, de eso es de lo que estamos hambrientos⁶.

15-“(…) el querer, el desear constante es algo dado por la Naturaleza al hombre como un corolario del instinto de conservación, puesto que si ansiamos algo, es porque lo pide nuestra economía para restablecer el equilibrio. Ahora bien ¿cómo puede encauzar la voluntad, que no otra cosa es este querer, determinante de nuestras acciones, hacia el bien y no hacia el mal? Ah, para eso está la conciencia, la conciencia que puede indicarle a este ciego apetito de mejora, cual es el interés mediato, superior y más sabroso que el inmediato

16-“(…) contra este feroz mercantilismo que nos incapacita para saber cuáles son nuestros propios destinos, hay que reaccionar a tiempo. Nuestra sociedad está necesitada de desinterés, de vistas largas al mañana; nuestra sociedad se muere de provisionalismo, de paciencia ignorante para hacer el negocio rápido y sobre andamios.⁷

Bibliografía

- Castellanos Jesús Villagueliú: Heredia y el Parnasianismo. Conferencia leída el 30 de octubre de 1905 en el Ateneo de La Habana.
- Castellanos Jesús Villagueliú: Ruydard Kipling. Conferencia pronunciada el día 18 de febrero de 1912 en La Sociedad de Conferencias de La Habana. Tomo III, Volumen XW.
- Castellanos Villagueliú Jesús: Conferencia pronunciada en La Academia Nacional de Artes y Letras el 12 de febrero de 1912.
- Castellanos Villagueliú Jesús: Los dos peligros de América en Los Optimistas pp. 213-227. Nueva York, junio de 1911.
- Castellanos Villagueliú Jesús: Rodó y su Proteo. Conferencia pronunciada el 6 de noviembre de 1910, en la inauguración de La Sociedad de Conferencias, Imprenta Comas y López, La Habana, 1910.
- Castellanos Villagueliú Jesús: Rodó y su Proteo. Discurso pronunciado en la inauguración de la Sociedad de Conferencias el 6 de noviembre de 1910. Imprenta Comas y López.

⁵ Ibídem. Pág. 30.

⁶ Ibídem, Pág. 32.

⁷ Ibídem. Pág. 29.